Escrito por Christianity Today / DANIEL SILLIMAN / Traducido y editado por Actualidad Evangélica
Miércoles, 08 de Septiembre de 2021 16:00

El premio Nobel galés John Houghton, físico y anciano de una iglesia Presbiteriana en Gales, vio "el pecado" en el centro de la actual crisis ecológica.



(CT, 02/09/2021) El sexto informe del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) de las Naciones Unidas es alarmante, pero no sorprendente.

La primera evaluación del panel de la investigación científica sobre el cambio climático en 1990 encontró que la quema de combustibles fósiles aumenta sustancialmente las concentraciones atmosféricas de gases de efecto invernadero, incluidos el dióxido de carbono, el metano, los clorofluorocarbonos y el óxido nitroso, lo que provoca un aumento de la

temperatura media global y el calentamiento de la atmósfera.

"El cuidado de la Tierra es una responsabilidad que Dios nos ha dado", escribió una vez Sir John Houghton. "No cuidar la Tierra es un pecado".

"Los cambios consiguientes", decía el primer informe, "pueden tener un impacto significativo en la sociedad".

Las evaluaciones segunda , tercera , cuarta y quinta del IPCC encontraron más evidencia y un consenso cada vez mayor de que la actividad humana está causando el cambio climático y que su impacto dañará a muchas personas.

La sexta evaluación, publicada en agosto, es más urgente y enfática, pero llega a la misma conclusión. El IPCC ahora dice que el cambio climático no solo *puede* tener un impacto significativo en la sociedad,
sino que
lo hará
.

Sin embargo, los responsables políticos, los científicos y los ciudadanos preocupados que recogen la versión final del informe podrían sorprenderse de otra cosa: **el informe está dedicado**
a un cristiano evangélico que dijo que la raíz del problema del cambio climático es el pecado
.

“El cuidado de la Tierra es una responsabilidad que Dios nos ha dado”, escribió una vez **Sir John Theodore Houghton**
(Gales, 30 de diciembre de 1931 - 15 de abril de 2020) ."No cuidar la Tierra es un pecado".

Houghton, quien murió de complicaciones relacionadas con COVID-19 en 2020 a la edad de 88 años, **fue el editor jefe de los primeros tres informes del IPCC** y uno de los primeros líderes

influyentes que pedían acción sobre el cambio climático.

Sus preocupaciones sobre los gases de efecto invernadero, el aumento de las temperaturas medias, los arrecifes de coral moribundos, las olas de calor abrasadoras y el clima cada vez más extremo se basaron en su formación como físico atmosférico y su compromiso con la ciencia. También surgen de su comprensión evangélica de Dios, los relatos bíblicos de la relación de la humanidad con la creación y lo que significa para un cristiano seguir a Cristo.

Houghton nació en una familia bautista en Gales en 1931. Cuando era joven se dio cuenta de que necesitaba tomar una decisión personal por Cristo, y lo hizo. Hasta el final de su vida, Houghton lo describió como la elección más importante que había tomado.

“No hemos estado a la altura del llamado a la santidad”, explicó la nieta de Houghton, Hannah Malcolm, a CT. “Nos hemos conformado con los patrones de este mundo, con el deseo de acumular riquezas y el deseo de aumentar nuestras comodidades, y esa no es la demanda que se nos impone como seguidores de Cristo”.

Houghton nació en una familia bautista en Gales en 1931. Cuando era joven se dio cuenta de que necesitaba tomar una decisión personal por Cristo, y lo hizo. Hasta el final de su vida, Houghton lo describió como **la elección más importante** que había tomado.

Su amor por Dios alimentó su amor por la ciencia. La vio como *una forma de adorar*.

“Lo más grande que le puede pasar a alguien es tener una relación con quien ha creado el universo”, dijo Houghton un periódico galés en 2007. “Descubrimos las leyes de la naturaleza cuando hacemos ciencia. Entonces descubrimos qué hay detrás del universo y si hay una inteligencia y un creador detrás de él. Lo que estamos haciendo como cristianos es explorar nuestra relación con la persona que es el creador del universo. Eso es algo absolutamente maravilloso ".

Houghton comenzó a asistir a la Universidad de Oxford a los 16 años, donde obtuvo una licenciatura en 1951 y un doctorado en 1955. Al año siguiente, la Unión Soviética lanzó el primer satélite artificial al espacio, y mientras el mundo consideraba qué pasaría si una bomba

nuclear fuera detonada en la atmósfera, el científico de 25 años centró su atención en la circulación atmosférica.

Su amor por Dios alimentó su amor por la ciencia. La vio como una forma de adorar.

"Lo más grande que le dijo Houghton a un periodista galés en 2007 con quien ha creado el unive

"Teníamos mediciones de aviones y globos, pero solo estaban en un lugar", dijo. "Si tan solo pudiéramos poner un instrumento en un satélite que da vueltas alrededor de la Tierra unas 14 veces al día y medir la temperatura atmosférica a diferentes niveles midiendo la radiación emitida desde la Tierra, sería un tremendo paso adelante".

Eso lo llevó a convertirse en uno de los primeros científicos que trabajaron en el problema del cambio climático, y una elección natural para presidir el grupo de trabajo del IPCC cuando fue creado por la Organización Meteorológica Mundial y la ONU en 1988.

Después de la publicación del primer informe, Houghton tuvo claro que una ciencia cuidadosa, llevada a cabo con la máxima transparencia sobre los niveles de certeza, no sería suficiente para que los gobiernos del mundo tomaran medidas sobre el cambio climático. Había demasiados incentivos a corto plazo para dudar de las advertencias sobre consecuencias devastadoras que estaban muy lejos en el futuro.

Por ese motivo, Houghton se encontró cada vez más llamado al papel de comunicador y divulgador.

"Tenía una creencia muy profunda en la bondad de la investigación científica por sí misma, pero también se encontró con alguien a quien se le estaba dando audiencia con políticos y líderes", dijo Malcolm. "Nunca fue solo un problema intelectual lo que quería resolver. Siempre que hablaba de ello comenzaba por la devastación ecológica y la cuestión de la justicia era un referente constante. Escuché a gente decir que tenía la urgencia de un profeta".

En 1995, cuando se publicó la segunda evaluación del IPCC de la ciencia del cambio climático, Houghton comenzó a hablar sobre el cambio climático explícitamente en términos de pecado. Fue influenciado por John Zizioulas, el obispo metropolitano ortodoxo griego de Pérgamo, quien argumentó que los pecados contra la naturaleza también eran pecados contra Dios, ya que a los humanos se les dio la creación de Dios para cuidar.

Como lo vio Houghton, algunas religiones enseñan que la Tierra y el mundo material son malvados. Pero la Biblia enseña que la creación es buena y describe a los humanos como "jardineros divinamente comisionados para cultivar y cuidar del mundo".

"Somos más a menudo explotadores y saboteadores que jardineros", escribió Houghton . "Algunos cristianos han malinterpretado el *'dominio'* dado a los humanos en Génesis 1:26 como una excusa para la explotación desenfrenada. Sin embargo, los capítulos de Génesis, al igual que otras partes de las Escrituras, insisten en que el gobierno humano sobre la creación debe ejercerse en sumisión a Dios, el gobernante supremo de la creación, con el tipo de cuidado ejemplificado por esta imagen de los humanos como 'jardineros' ".

Houghton comenzó a acercarse a los líderes evangélicos para hablarles sobre la crisis ecológica que se avecinaba. Tuvo una gran influencia en convencer a Richard Cizik, John Stott y Rick Warren de hacer del cambio climático una prioridad y hablar de él como un problema espiritual.

Después del tercer y cuarto informe del IPCC, y a pesar de que el panel ganó **un Premio Nobel** (junto con el exvicepresidente estadounidense **Al Gore**), muchos defensores de los recortes drásticos de las emisiones de carbono comenzaron a desesperarse. El cambio no estaba sucediendo lo suficientemente rápido como para marcar la diferencia.

Pero Houghton, basándose en su fe, habló con frecuencia sobre **la importancia de la esperanza cristiana** .

“Él creía que la bondad del Señor se vería en la tierra de los vivientes, y eso lo sostuvo”, dijo Malcolm.

Cuando se jubiló, Houghton regresó a Gales, donde se desempeñó como anciano en una Iglesia

Oraba con regularidad para que viniera el reino de Dios - “¡Ayuno!” - y arreglara las cosas.

Cuando se jubiló, Houghton regresó a Gales, donde se desempeñó como anciano en una Iglesia Presbiteriana y enseñó a sus nietos a amar las montañas de Gales y las playas azotadas por el viento.

Según Malcolm, que ahora se está preparando para el ministerio en la Iglesia de Inglaterra y está escribiendo una tesis doctoral sobre teología y el dolor climático, Houghton pensó que era imposible convencer a la gente de que protegiera algo que no amaba. Quería que los cristianos aprendieran a amar su medio ambiente y permitieran que la ciencia del cambio climático los llevara al arrepentimiento.

"Nuestro deseo de ser dioses impulsa gran parte de la destrucción que nos rodea", dijo. "Hay algo en el trabajo de la ciencia del clima que revela la consecuencia de nuestro pecado, preocupa a los que están en el poder y nos pide que nos sentemos, pero también seamos conscientes de que es posible una alternativa, una alternativa a nuestro pecado".

Houghton no vivió para ver el lanzamiento del sexto informe del IPCC o para promoverlo entre los cristianos evangélicos. Pero la evaluación científica dedicada a su memoria se hace eco de un tema central del trabajo de la vida de Houghton: "ahora es el momento", dice, "de dejar el camino de la destrucción".

Fuente: Christianity Today / **DANIEL SILLIMAN** / Traducido y editado por Actualidad Evangélica